

De Izquierda Anticapitalista a Anticapitalistas

# TESIS POLÍTICAS



**anticapitalistas**

*Presentamos las tesis políticas aprobadas por el II Congreso de Izquierda Anticapitalista celebrado en Madrid los días 17 y 18 de enero de 2015. En dicho congreso se aprobó la conversión de Izquierda Anticapitalista en movimiento político, lo que dio nacimiento a Anticapitalistas.*

# Tesis políticas

## 1 La situación

1. La crisis de régimen a la que estamos asistiendo en el Estado español se desarrolla en el marco de una crisis global y multidimensional del actual “modelo” civilizatorio capitalista y, en particular, de la Unión Europea (UE) y la eurozona. Este final de época está conduciendo a la búsqueda de nuevas salidas cada vez más explotadoras, depredadoras, opresoras y autoritarias por parte de la plutocracia mundial. Frente a ellas, nos encontramos en un momento histórico en el que la clase trabajadora y los y las de abajo en general se hallan todavía muy débiles para frenar la “Gran Involución” en marcha y forzar un cambio de rumbo que garantice la sostenibilidad de la vida en el planeta y la emancipación de todo tipo de despotismos.
2. Este cambio de época es más evidente en los países del sur de la eurozona, en donde las políticas “austeritarias” emprendidas, utilizando como pretexto el pago de la deuda derivada del “rescate” al poder financiero, están generando una agravación creciente de las desigualdades sociales y de género y una mayor depredación ambiental, así como un vaciamiento de la ya limitada democracia representativa. Todo ello en beneficio de unas oligarquías y de una “gobernanza” neoliberal dispuestas a acabar con todas las conquistas sociales y democráticas alcanzadas hasta ahora.
3. A esas tendencias más generales se suman en el caso español las particularidades de un régimen y una Constitución que, pese a reconocer libertades democráticas y derechos sociales básicos, no surgieron de una ruptura efectiva con el franquismo, mantuvieron instituciones –como la monarquía y una parte sustancial del aparato represivo y judicial-, lugares de memoria y simbología heredadas de la dictadura y reafirmaron la defensa de la “unidad de España” frente a la

realidad plurinacional interna. En ese proceso el bipartidismo imperfecto (primero, UCD y PSOE y, luego, PSOE y PP, con CiU y PNV como aliados) y el neocorporativismo (de la patronal con CCOO y UGT) fueron funcionales a la relativa estabilización del sistema. Un sistema caracterizado por un capitalismo cada vez más centrado en un poder financiero-inmobiliario y transnacionalizado, cuyos vasos comunicantes con las élites políticas han sido cada vez más estrechos, como se ha podido comprobar con la larga serie de escándalos de corrupción.

4. Desde que estalló la crisis financiera y sistémica en 2008 y, sobre todo, a partir de mayo de 2010, con el giro austericida iniciado por el gobierno de Rodríguez Zapatero, se abrió una nueva fase en la que la creciente desafección ciudadana hacia la política institucional se fue transformando en indignación frente a lo que se percibía como un ataque directo a derechos sociales y bienes públicos fundamentales y, también, como una frustración de las expectativas de ascenso social que había generado el relato neoliberal del “capitalismo popular” y la “sociedad de propietarios” a lo largo de los decenios anteriores. En esas condiciones, el 15M de 2011 aparece como el Acontecimiento catalizador del malestar social frente a una “crisis” denunciada como una “estafa”, contra unos “políticos y banqueros” que quieren convertir todo lo vivo en “mercancía” y un “sistema” cuya corrupción se revela ya como estructural. Desde entonces, comienza un ciclo de protestas creciente que, aunque de manera desigual, ha ido contagiando a distintos sectores de la población (mareas blanca, verde...), ha facilitado victorias parciales de redes preexistentes (como la PAH), ha creado nuevos espacios públicos para la repolitización ciudadana y ha desafiado abiertamente mediante acciones de desobediencia civil masiva a los gobiernos y al régimen.

No obstante, tras el pacto PSOE-PP para la reforma exprés del artículo 135 de la Constitución en pleno verano de 2011, la obtención de una mayoría absoluta en las elecciones generales de noviembre del mismo año por parte del PP, así como la preservación de su poder en la mayoría de las CC. AA. y ayuntamientos de grandes ciudades se han convertido en un muro inexpugnable frente al que han tropezado gran parte de las movilizaciones. Ese bloqueo institucional se ha mantenido a pesar de haber aplicado una brutal “terapia de choque” bajo los dictados de la troika durante todo este tiempo y a haber sido la principal fuerza política afectada por la corrupción.

El panorama actual es, por tanto, de una creciente desigualdad social y empobrecimiento de una mayoría social, por un lado, mientras que por

otro se ha ido enriqueciendo una minoría cada vez más reducida. Los datos de los hogares sin ningún ingreso, del desempleo, de precarización de la fuerza de trabajo, de sobrecarga en las mujeres de los trabajos de cuidados, de desahucios, de saqueo de bienes públicos y depredación ambiental siguen disparándose sin que se vea el final de un túnel que está conduciendo a una regresión en todos los órdenes.

Paralelamente, hemos asistido a una acelerada crisis del Estado autonómico, derivada tanto del desafío soberanista catalán como del proceso de recentralización política que está aplicando el gobierno del PP. En ese marco, y pese a que desde Catalunya es todavía un partido del régimen, Convergència, el que pretende estar a la cabeza de la reivindicación del “derecho a decidir” y del independentismo, es un pilar fundamental del Estado y del régimen actual el que se encuentra amenazado por un movimiento plural y transversal firmemente dispuesto a desobedecer a la legalidad vigente y a forzar su reconocimiento como sujeto político soberano y que ha mostrado una capacidad de permanencia en el tiempo y apoyos sociales muy arraigados, en particular entre las clases medias (en un sentido amplio y genérico del término), aunque menos entre las clases trabajadoras de la periferia metropolitana de Barcelona. La evolución de este conflicto es incierta pero es evidente que está demostrando el agotamiento del “modelo” autonómico e incluso las limitaciones de las propuestas de “reforma constitucional” sugeridas por el nuevo liderazgo del PSOE y por un PSC sumido en una crisis de identidad histórica, marcada por su falta de credibilidad tanto en el eje social como en el nacional. Aunque Mas ha salido reforzado del 9N ello no es óbice para constatar la existencia de una crisis histórica de Convergència y de la derecha catalana, que intenta refundarse para construir un nuevo bloque político dominante a través de la propuesta de Mas de articular una candidatura unitaria germen de un “partido del President” (mientras en paralelo Duran y Lleida intenta refundar un bloque de derechas en sentido “unionista” y anti-independentista).

En el caso vasco y en el ámbito del soberanismo existen dos amplios polos, el protagonizado por el PNV y el representado por Bildu-Amaiur, en competencia abierta cuya evolución va a depender también de cuál sea la que se desarrolle en Catalunya. Lo que sí parece evidente es que, a pesar de los pasos adelante dados por ETA y la intensa movilización vivida en Euskal Herria, el gobierno sigue aferrado a su negativa a aplicar incluso la legislación vigente en medidas tan elementales como el acercamiento de los presos vascos a su tierra, mientras prosiguen los juicios en una Audiencia Nacional que no debería existir y continúan injustamente en la cárcel personas relevantes de la izquierda abertzale.

5. No debemos concluir de este diagnóstico que nos encontremos ante una descomposición del régimen actual, ya que sus elites pueden contar todavía con márgenes de maniobra para emprender proyectos de “regeneración” y “autorreforma” en el futuro capaces de neutralizar el malestar social creciente o, al menos, hacer fracasar a quienes amenacen sus intereses. Con todo, parece difícilmente cuestionable el pronóstico de que la tendencia al declive del bipartidismo –junto con el de los sindicatos mayoritarios, también afectados por la corrupción y la pérdida de credibilidad- se va a reforzar en los próximos procesos electorales. Es probable, por tanto, que se profundice la crisis de “gobernabilidad” del sistema en un contexto de continuidad de la “terapia de choque” y de contraste creciente entre una minoría cada vez más rica, por un lado, y una mayoría social cada vez más frustrada en sus expectativas de mejora, por otro.
  
6. La irrupción de Podemos en las elecciones europeas de mayo de 2014 puede ser entendida en ese marco general de crisis de la eurozona, del régimen y de desafección hacia los grandes partidos, pero también del nuevo espacio de repolitización ciudadana que han ido abriendo el 15M, las mareas y la diversidad de movilizaciones e iniciativas que han ido surgiendo desde abajo. Podemos ha logrado conectar con la búsqueda de una nueva fuerza política dispuesta a reflejar en el plano electoral la indignación de una parte creciente de “la gente” frente a “la casta” y ése es su gran valor. Por eso ha abierto unas esperanzas de cambio que, como se puede comprobar en los sondeos de opinión, permiten pensar que, por primera vez desde la “Transición”, es posible ofrecer una alternativa de gobierno frente al bipartidismo dinástico vigente y al régimen. Una alternativa que apuesta por el cambio político y por la ruptura democrática frente a los intentos de recomposición del régimen actual. Es, de nuevo, aunque en circunstancias muy distintas a las que se vivieron bajo el franquismo tardío, el dilema reforma o ruptura el que tiende a pasar al primer plano en el nuevo período abierto ahora.
  
7. Podemos ha atravesado ya distintas fases desde su aparición en enero de 2014 como una candidatura electoral basada en la centralidad del liderazgo mediático de Pablo Iglesias, la creación y extensión de los Círculos y la adhesión a través de las redes sociales de decenas de miles de personas. Estimulada por los resultados de las elecciones europeas, esta nueva fuerza política ha ido entrando en un proceso constituyente a lo largo del cual se ha visto atravesada por distintos debates: qué discurso y qué programa asumir, qué tipo de organización poner en pie, qué dirección elegir.

El balance provisional que cabe extraer es que en ese proceso ha salido ganador el proyecto que representan Pablo Iglesias y el equipo que ha sido elegido para formar parte del Consejo Ciudadano. Un proyecto que aspira a aglutinar una mayoría electoral en torno a la polarización de “la gente” frente a “la casta”, del “pueblo” frente a la “oligarquía”, y tiende a subordinar a la misma la integración en su discurso y su programa de otras respuestas y demandas en función de si ayudan o no a la construcción de una unidad nacional-popular lo más amplia posible con el fin de “ganar” las próximas elecciones generales. Su estrategia pasa por adaptar el discurso a las necesidades electorales y al “sentido común” dominante y nivel de conciencia del grueso de la población a la que se dirige, y no por actuar como un instrumento que radicalice proceso de politización.

Ese proyecto se va a llevar a cabo mediante un modelo organizativo centralizado y basado en una “máquina de guerra electoral”, con el liderazgo carismático de Pablo Iglesias a la cabeza, así como en la ratificación de sus decisiones mediante mecanismos plebiscitarios a través de las redes sociales. No se trata, por tanto, de un partido de militantes ni de un partido-movimiento sino de un partido electoral de nuevo tipo que no parece aspirar a un anclaje territorial a través de la deliberación interna y la participación activa de los Círculos en la construcción de Podemos. Más bien, parece optar por una relación directa, sin mediaciones, entre la dirección y el conjunto de las personas adscritas a través de las redes sociales, dejando en segundo plano a los Círculos y la relación con los movimientos sociales en general.

La legítima aspiración a no desaprovechar la ventana de oportunidad que ofrecen la actual crisis de régimen y, sobre todo, el declive de los dos grandes partidos está conduciendo a una evolución del equipo dirigente que tiende hacia la moderación del programa con el que se presentó Podemos a las elecciones europeas en cuestiones clave. Se busca así aparecer como una alternativa de gobierno “realista”, con “responsabilidad de Estado” y de la que formarían parte “los mejores”. La moderación del programa electoral y del discurso de Podemos ha ido parejo al aumento de sus expectativas electorales. En este sentido Podemos combina la inconcreción de su proyecto de cambio social y el continuo reajuste del mismo en función de las necesidades electorales y de apoyo social, propia de los proyectos populistas, con la formulación de propuestas concretas cada vez más pragmáticas destinadas a recabar apoyos entre las capas medias y a reforzar su “respetabilidad” como fuerza política. El rápido éxito electoral de Podemos testimonia la fuerte crisis de legitimidad de los partidos del régimen y la poca credibilidad de la izquierda tradicional, y las potencialidades políticas del

actual contexto. En sentido inverso, la evolución política de Podemos y su progresiva búsqueda de “respetabilidad” y moderación, y la fuerte consolidación interna de dicha evolución, se explica por los límites políticos de estos tres años de movilización, por la falta de expectativas de cambio social, y por el nivel de conciencia y de politización existente.

Con todo, aun con todos los peros que se puede poner a esa evolución hacia el “centro” y a su modelo organizativo, la hipótesis de que Podemos llegue a obtener el apoyo de una mayoría suficiente para llegar al gobierno se está convirtiendo en una pesadilla para los “poderes fácticos” dentro y fuera de la UE: la amenaza que para la estabilidad del sistema y de sus intereses supone un proyecto que aspira a echar a “la casta” y emprender un nuevo rumbo es suficiente para comprobar cómo el miedo ha cambiado de bando. Conviene recordar que la eventualidad de un acceso al gobierno por parte de Podemos, igual que de Syriza en Grecia, es una anomalía histórica absoluta en los sistemas bipartidistas europeos y es un reflejo de la grave crisis política del Estado español y de Grecia. Por ello, la constatación por nuestra parte de las limitaciones objetivas del proyecto de Podemos (y de Syriza) debe ir acompañada de la comprensión de la importancia histórica de su ascenso.

8. No debemos, por tanto, analizar Podemos como una fuerza anticapitalista o con vocación de serlo sino, más bien, como un proyecto nacional-popular español (aun con las contradicciones que esto le está creando en Catalunya y en otros lugares), antineoliberal y a favor de la ruptura democrática con el régimen. Una fuerza que, pese a que en su cúpula dirigente no ha dejado espacio para quienes defendían otras propuestas durante el proceso asambleario, cuenta en su seno con una pluralidad de sensibilidades y activistas dispuestos a continuar esforzándose por “ganar” no sólo en el plano electoral sino también en el político y social creando y construyendo poder popular.

Pese a nuestras importantes diferencias con la evolución actual de la dirección de Podemos, estamos convencidos de que debemos participar lealmente en la construcción y el desarrollo de esta organización, buscando al mismo tiempo la confluencia en su seno con otros sectores y sensibilidades con los que podamos llegar a coincidir en función de las cuestiones que vayan surgiendo en el futuro, como la democracia interna, la participación política desde abajo, la apuesta por un programa de ruptura y la inserción en los movimientos sociales.

9. El “efecto Podemos” ha desestabilizado el panorama político y el sistema de partidos y está afectando en particular tanto al PSOE como a

IU. El primero está intentando recomponer un liderazgo que dé credibilidad a un proyecto de “alternancia” frente al PP, basado en un retorno a un imposible social-liberalismo y en una propuesta de reforma constitucional ante el desafío catalán, al mismo tiempo que se ve obligado a mostrar su voluntad de llegar a pactos de Estado con el PP frente a la amenaza rupturista. La segunda, la más perjudicada ahora en los sondeos por el ascenso de Podemos, se halla en un proceso de renovación en el equipo dirigente con voluntad de converger con Podemos, pero sin por ello cuestionar aspectos de su política institucional como su participación en el gobierno andaluz con el PSOE o su actitud tolerante ante el gobierno extremeño del PP. Habrá que ver hasta qué punto esa renovación se libera de sus viejas hipotecas (incluido el sector del aparato dirigente afectado por la corrupción en la emblemática Comunidad de Madrid) y se inserta lealmente en proyectos como los “Ganemos” que están en marcha en un buen número de ciudades y pueblos. Una evolución positiva hacia la superación de esas contradicciones facilitaría esa convergencia.

Existen también otras fuerzas políticas y sociales de ámbito no estatal que han de ser tenidas en cuenta en todo proyecto de construcción de un bloque social y político, de amplias alianzas o, en su caso, de convergencias en torno a distintas formas de unidad popular: Bildu-Amaiur, CUP, Anova, Procès Constituent son, junto a sindicatos críticos y alternativos, algunas de ellas. Desde Podemos, y en el ámbito nacional respectivo, consideramos que habría que esforzarse por buscar las mejores formas posibles de relación con todas ellas en base a la defensa del derecho a decidir y de la necesidad de abrir procesos constituyentes nacionales propios, aliados entre sí desde sus respectivas soberanías, en el objetivo común de derribar el actual régimen político y modelo económico.

Esto enlaza con la cuestión de la “unidad popular”. La “unidad popular” la entendemos como el establecimiento de una acción y subjetividad unitaria por parte de los trabajadores y las de abajo, que se constituyen como clase consciente para afrontar sus problemas comunes, desde la pluralidad y el respeto igualitario a la diversidad de los componentes que forman esa “unidad popular”. El eje fundamental para construir la “unidad popular” lo encontramos en las experiencias colectivas antagonistas, en su capacidad para generar espacios de encuentro, lucha y reflexión que rompan con la atomización individualista que nos propone (e impone) el modelo de vida neoliberal. En ese sentido, la izquierda organizada, ya sea a nivel social, partidario o sindical tiene como tarea esencial impulsar esta clase de encuentros, espacios y experiencias, que fomenten la construcción de esta conciencia colectiva.



En ese sentido, la unidad de la izquierda no es un fin en si mismo y está sujeta a acuerdos programáticos y limitada por subculturas políticas muy dispares, que vienen de génesis históricas no superadas. Dicho esto, es fundamental ver la unidad de la izquierda más allá del terreno electoral, verla también en relación con la cuestión de la “unidad popular”. Trabajar con todos los sectores y activistas posibles de la izquierda en esta dirección es una tarea esencial en este periodo y para eso es necesario superar todos los clichés sectarios sin tener miedo al mestizaje en la acción política.

En definitiva, el reto estratégico encima de la mesa es la formación de un nuevo bloque hegemónico alternativo portador de un nuevo proyecto político-social de ruptura, y no de simple regeneración, que pueda imponerse en la actual encrucijada histórica, evitando una recomposición por arriba del actual bloque de poder o una “nueva transición” que culminara en un recambio de élites

10. Uno de los problemas fundamentales en el nuevo ciclo político-electoral en el que estamos entrando se encuentra en el alto grado de desmovilización social y sindical que, pese a la continuidad de la “terapia de choque” y a la ejemplaridad de algunas luchas, está afectando al mundo del trabajo en general. Tampoco las mareas y redes surgidas a partir del 15M de 2011 están logrando una reactivación de sus luchas, si bien mantienen una legitimación social en muchos lugares. Las Marchas de la Dignidad consiguieron un éxito innegable de convocatoria el pasado 22 de marzo de 2014, pero se vieron pronto criminalizadas por el gobierno. Aun así, aparecen como una posible herramienta que permita generar futuras confluencias entre el nuevo movimiento obrero en formación y las diversas organizaciones sociales y territoriales populares.

El movimiento sindical sigue estancado y a la defensiva, incapaz de responder política y socialmente a los profundos ataques contra los trabajadores y el movimiento obrero. A pesar de los ataques del régimen, que cada vez les otorga menos margen en las negociaciones de ciertos pactos sociales, las burocracias sindicales de CCOO y UGT ha acelerado su integración en los aparatos del Estado, profundizando su perfil “administrativo” frente al “combativo”, sin que surjan corrientes de izquierda capaz de oponerse a esta deriva. Todo ello muy condicionado por un marco en donde la movilización y la auto-organización se han detenido sistemáticamente a la puerta de los centros de trabajo y el sindicalismo alternativo, exceptuando excepciones puntuales, no ha revertido este proceso general. Las excepciones, con matices, las encontramos en Euskadi y Galiza, donde determinados sindicatos nacionalistas con implantación de masas han sido capaces de resistir (aunque sin avanzar) a la ofensiva capitalista y a

la desestructuración de la clase obrera. Una de nuestras tareas esenciales es llevar la politización generada por el 15M y luego continuada por Podemos a los centros de trabajo: es imprescindible para ganar y para que el proceso de cambio político no sea meramente superficial que los trabajadores como tal participen en el proceso político general.

Las Mareas merecen especial atención, porque a pesar de estar muy limitadas a Madrid y de ser una forma que por ahora solo se ha experimentado en el sector público, prefigura una nueva forma de lucha que vincula la defensa de los derechos sociales ciudadanos con los derechos de los trabajadores, capaces de vincular la lucha en el espacio de trabajo con la lucha social, con fuertes dinámicas asamblearias capaces de desbordar a las burocracias sindicales. Está por ver si las Mareas se quedan en una “forma de lucha” o se transforman en una nueva forma de organización para el periodo.

El movimiento feminista ha conocido una reactivación importante durante el último año y ha logrado, pese a los intentos de la dirección del PSOE, un protagonismo creciente a lo largo de la campaña contra el anteproyecto de ley antiabortista de Rajoy-Gallardón. La retirada final de esa contrarreforma constituye sin duda un estímulo para extender la influencia en la sociedad de un discurso feminista transversal, más necesario si cabe frente a los ataques que la mayoría de las mujeres están sufriendo con el pretexto de la crisis sistémica.

El movimiento ecologista mantiene su capacidad de crítica y de denuncia de la gravedad de la crisis civilizatoria global y de las formas que ésta manifiesta en el Estado español. Iniciativas como el Manifiesto “Última llamada” confirman el apoyo con que cuenta entre amplios sectores de la izquierda social y política. Con todo, salvo en aquellas zonas donde las agresiones ambientales adquieren un carácter especialmente relevante en los medios o entre la población afectada (como ahora en Canarias), no ha conseguido que el cambio de modelo productivo, energético y de consumo, tras el estrepitoso fracaso del viejo o “modelo” entre dentro de la agenda política, todavía centrada en torno a la búsqueda de una nueva fase de “crecimiento” económico que sigue ciega ante la gravedad de la crisis ecológica y la amenaza que supone el cambio climático en marcha.

## **2 Las tareas estratégicas**

1. Partiendo de lo analizado antes, la tarea estratégica central en el próximo período ha de caracterizarse como la preparación de las

mejores condiciones posibles para que, tanto en el plano electoral como en el de la movilización, se pueda ir conformando un amplio y plural bloque social, político y cultural capaz de hacer realidad la ruptura democrática con el régimen y el desafío abierto a los dictados de la troika y los mercados financieros.

Si bien no es posible prever las formas que tomará ese proceso, ese proyecto implica dotarse de un programa que incluya alternativas a las políticas actuales en todas las esferas. Para ese fin consideramos que el programa aprobado en Podemos para las elecciones europeas sigue siendo en lo fundamental un material de partida para su desarrollo y concreción en los próximos meses. Trabajaremos en ese sentido siendo conscientes de la necesidad de “desmontar las mentiras” (como se hizo desde el 15M) de los poderosos y sus presuntos “expertos” demostrando que detrás de ellas se ocultan los intereses de una oligarquía dispuesta a impedir cualquier medida que atente contra ellos. Algunos ejes a desarrollar son: una auditoría ciudadana de la deuda y el rechazo al pago de la parte ilegítima, el reparto de la riqueza y de todos los trabajos, el derecho a una vivienda digna, la desprivatización de todos los bienes y servicios públicos destinados a la satisfacción de las necesidades sociales, la desprofesionalización de la política y el impulso de una democracia participativa, el respeto al derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, el de los pueblos a su autodeterminación -incluida la independencia-, el reconocimiento del derecho a la ciudadanía basado en la vecindad y la eliminación de los “muros de la vergüenza” en el Norte de África. Todo ello debe ir unido a la propuesta de un modo de producción, energético y de consumo alternativo frente a los basados en el fetichismo de un “crecimiento económico”, ya sea con las recetas neoliberales o neokeynesianas.

2. Nuestro esfuerzo principal ha de concentrarse en la reactivación de la movilización, autoorganización y empoderamiento de los trabajadores y los pueblos de todo el Estado. Sin ella cualquier victoria electoral puede verse frustrada por la capacidad de presión de las oligarquías respectivas y las instituciones del Estado, ya sea en el ámbito local, nacional o estatal, sin olvidar la procedente de la troika y los mercados financieros.
3. En el caso de que Podemos pudiera formar gobierno en el Estado español, las clases dominantes que ni quieren ni pueden aceptar un nuevo contrato social, desencadenarán una ofensiva para hacer fracasar los proyectos populares. Llegado el momento, en el caso de que la autorganización popular sea débil y siga el reflujó de la

movilización social, el riesgo de adaptación institucional a esas presiones es muy grande y tendría un efecto desmoralizador que solo podrá conjurarse con el protagonismo activo del movimiento popular organizado. En el caso de que la victoria electoral genere un amplio movimiento político por abajo, la labor del gobierno se verá reforzada y orientada por los avances en la construcción del Poder Popular. El movimiento social hará la experiencia de los límites de las instituciones y del capitalismo para resolver los problemas por lo que terminará tomando conciencia de la urgencia de generar espacios de ruptura democrática y socialista. En ambos escenarios es evidente la necesidad de impulsar la movilización de masas para defender sus reivindicaciones y no ver frustradas las ilusiones generadas por el éxito electoral.

4. El impulso de candidaturas de unidad popular con ocasión de las próximas elecciones municipales y autonómicas es un objetivo prioritario en los próximos meses y debe ser concebido en el marco de esa tarea. La paridad, así como el impulso del discurso feminista en los espacios donde participemos, debe ser una prioridad en nuestra intervención. La “nueva política” debe tomarse en serio la puesta en marcha de mecanismos inclusivos para feminizar los espacios de participación ciudadana.

Partiendo de que apostamos por otra política y otra forma de hacerla, esas candidaturas deben ser entendidas como herramientas para esa necesaria removilización de una ciudadanía activa por “ganar” las ciudades y pueblos. Sin esa articulación entre lo social y lo político, sin la promoción de formas de participación compatibles con liderazgos colectivos dispuestos a “mandar obedeciendo”, no será posible hacer frente con alguna garantía de victoria a la emergencia económica en que se encuentra la mayoría de ayuntamientos y Comunidades Autónomas y a la contraofensiva de los acreedores y el neocaciquismo reinante.

Los pasos adelante que se puedan dar en las elecciones de mayo deberán servir de estímulo para conquistar un anclaje social y territorial mayor del bloque social y popular en construcción y abordar así en mejores condiciones la batalla de las elecciones generales.

5. Nuestro horizonte común es la ruptura democrática pero no por ello pensamos que implique un solo proceso constituyente a escala estatal debido a la existencia de una realidad plurinacional que ha sido permanentemente cuestionada por el nacionalismo español dominante y que hoy resurge con fuerza. Dada la mayoritaria

reivindicación del derecho a decidir y a la independencia desde Catalunya, debemos defender con firmeza ese derecho frente al Estado y, si así lo decidieran finalmente, su separación de éste y el inicio de un proceso constituyente propio que probablemente conduciría a la proclamación de una República Catalana. Un proceso similar podría plantearse en el futuro en el ámbito vasco y nuestra obligación será apoyarlo y contribuir a la búsqueda de una nueva relación entre iguales mediante fórmulas abiertas –confederales en unos casos, federales en otros, o de buena vecindad entre Estados independientes- que ayuden a su vez a recuperar lo mejor de “la otra España”, la anticolonialista y antifranquista.

6. Con todo, somos conscientes de que el proyecto que propugnamos de ruptura con el régimen y el neoliberalismo no puede limitarse al marco estatal. Sabemos que el combate que estamos librando es global y se desarrolla especialmente a escala europea, dada la pertenencia del Estado español a la UE y la eurozona. Debemos, por tanto, esforzarnos por forjar la alianza más estrecha posible con todos los trabajadores y pueblos de Europa, y en particular con los del Sur, pero sin olvidar a las clases trabajadoras del centro, que sufren la precariedad y los ataques de la austeridad con menor intensidad, pero que pueden ser aliados decisivos para cambiar la correlación de fuerzas más allá del marco estatal. Solo así podremos ir cambiando la relación de fuerzas frente a los dictados de la troika y la deudocracia y desarrollar una estrategia de extensión de nuestras conquistas que vaya más allá de los marcos estatales respectivos. En ese camino consideramos también necesario tejer nuevos lazos de solidaridad con los pueblos del sur del Mediterráneo y denunciar los muros y vallas con que una Europa cada vez más xenófoba pretende impedir la libre circulación de personas mientras facilita el libre movimiento de unos capitales que son los que han provocado el golpe de estado financiero responsable de la Gran Involución en marcha. Coordinar las movilizaciones a escala internacional es uno de los retos y tareas pendientes de la fase de luchas abierta en 2011, en la que ha predominado la movilización a escala estatal o nacional, pero en la que la articulación internacional de las resistencias ha sido muy limitada.
7. Avanzando por esos caminos nos esforzaremos también por alertar frente a la amenaza que supone la continuidad del capitalismo para el conjunto de la humanidad y la vida en el planeta. Como se alertaba en el Manifiesto “Última llamada”, no es sólo una crisis económica y de régimen la que estamos viviendo sino que se trata de una crisis civilizatoria en todas sus esferas. Frente a ella, se hace más

necesario que nunca poner un freno a este rumbo desbocado al abismo y volver a poner de actualidad el horizonte de una sociedad libre de toda forma de opresión, explotación y dominación, de iguales en la diversidad, compatible con la sostenibilidad de la vida en el planeta: una sociedad socialista basada en una democracia radical y en una nueva institucionalidad comunitaria y solidaria.

8. Trabajaremos por la construcción de un poder popular basado en la autogestión y en la democracia desde abajo, tanto en los barrios como en los centros de trabajo, capaz de desbordar, controlar y progresivamente sustituir a las instituciones de estatales vigentes, sin obviar la necesidad de utilizar esas instituciones para fortalecer los procesos por abajo. Para nosotros, los procesos constituyentes no solo son un proceso de ruptura constitucional, sino un momento de democratizar la vida social, buscando institucionalizar formas de poder popular, precisamente porque un cambio político y social solo podrá ser obra de la acción consciente y auto-organizada de la gente, no (a pesar de que sea necesario su uso) a través de los aparatos del Estado.

### **3 Las tareas actuales de Anticapitalistas**

1. En este momento a las viejas tareas propias de un colectivo anticapitalista han venido a sumarse otras nuevas de naturaleza mucho más compleja. Durante los años anteriores al 15M, la situación del movimiento social y el bloqueo político solo possibilitaban un trabajo de agrupamiento del activismo más consciente y politizado. Por ello las tareas de propaganda anticapitalista, la participación en procesos electorales pese a la escasa base electoral existente, la aparición en las movilizaciones y el trabajo paciente en las organizaciones de los movimientos sociales fueron la base de construcción de IA. La irrupción de un movimiento de masas (15 M, mareas, APH, 22 M...) en el que las organizaciones políticas y sindicales tradicionales tienen escasa o nula influencia, la aparición de un amplio sector de activistas dispuesto a impulsar la acción política y el éxito en las europeas y las crecientes expectativas electorales de Podemos, permiten a Anticapitalistas una actividad orientada hacia muy amplios sectores de la clase trabajadora y de los sectores populares. Ello exige sumar a la propaganda, propuestas para la movilización, alternativas programáticas frente al austericidio y la involución autoritaria y asumir la lucha política electoral en torno a la cuestión del gobierno, comenzando por impulsar la participación de

representantes anticapitalistas en las instituciones como parte esencial de la nueva representación popular. En esta nueva etapa no debemos concebirnos sólo como un grupo de propaganda, sino como una organización insertada en un proceso político-social de masas real y en el que buscamos incidir democráticamente en defensa de una perspectiva estratégica de ruptura con el capitalismo y favorable a la auto-organización popular. Ello requiere avanzar en nuestra implantación social real en movimientos y organizaciones de masas, proseguir nuestro trabajo en herramientas políticas con audiencia de masas, y enfocar el trabajo electoral no de forma propagandística sino como una estrategia que puede cambiar sustancialmente la correlación de fuerzas existente en el ámbito político.

2. El puente que une las viejas y nuevas tareas se basa en dos pilares. Por un lado, el objetivo inmediato de Anticapitalistas es acabar con la resignación ante los ataques antisociales y con la aceptación del régimen del 78 entre las masas populares. Ello supone terminar con la hegemonía de la socialdemocracia en la izquierda, disputarle la dirección y representación de los intereses populares y crear una nueva hegemonía ideológica y política en el movimiento de masas. Ello es el paso necesario para constituir una nueva mayoría social con voz política propia, capaz de enfrentarse con éxito a las ideas y el poder de la oligarquía capitalista y construir una nueva hegemonía en el conjunto de la sociedad. Por otro, la forma de hacer avanzar la conciencia de la clase trabajadora y las capas populares se basa en partir de las necesidades, aspiraciones y reivindicaciones populares más sentidas por la mayoría para formular soluciones alternativas que le lleven al cuestionamiento del régimen de la reforma y del dominio del capital. Es en ese contexto en el que la lucha ideológica, la elaboración programática y la difusión de ideas y propuestas adquiere una dimensión política útil para la construcción del poder popular. Varios son los pilares del trabajo de Anticapitalistas para avanzar en ese sentido: la movilización popular, la lucha contra la crisis climática y el impulso de la alternativa ecosocialista, la participación en los procesos electorales de las municipales y autonómicas, el reforzamiento de Podemos y la lucha por un gobierno de izquierdas.
3. Es necesario impulsar la movilización popular sin esperar al resultado electoral en los próximos comicios locales y generales, necesaria por sí misma y también para asegurar el mismo éxito electoral. Tras tres años de movilización hemos entrado un impasse de las luchas sociales y en un declive de los espacios de auto-organización puestos en pie en este periodo. A pesar de ello, las simpatías populares por las movilizaciones existentes sigue siendo muy amplia y no ha habido una derrota global

del grueso de la mayoría social. En el momento en que el gobierno de Rajoy se vea obligado a implementar un nuevo paquete de recortes las posibilidades de relanzar un nuevo ciclo de confrontación social son reales y hay que trabajar activamente en esta dirección. En las actuales condiciones ello supone la puesta en pie de referentes y plataformas de izquierda en el seno del movimiento obrero y en los sindicatos para construir la resistencia en las empresas e impulsar experiencias unitarias de movilización como las mareas y las marchas por la dignidad, mayor dedicación al movimiento ecologista organizado, apoyar al movimiento feminista radical, intervenir en las luchas por la vivienda, la sanidad y la educación pública de calidad, en las luchas de los trabajadores en sus centros de trabajo, tanto entre profesionales como usuarios y estudiantes. En la intervención en las luchas sociales hay que combinar unidad con radicalidad, es decir, favorecer la unidad de acción y las confluencias entre luchas parciales, así como la defensa de medidas programáticas de ruptura que choquen con los intereses básicos de la oligarquía financiera. Las resistencias sociales de estos últimos tres años han ido cambiando y mutando, adoptando nuevas formas en permanencia y emergiendo nuevas expresiones organizativas (las asambleas durante el 15M, Mareas, marchas...). La fluidez organizativa y los altibajos de las luchas contemporáneas son una manifestación directa de las transformaciones productivas y del espacio público y urbano, la fragmentación de la clase trabajadora y su creciente heterogeneidad, y los cambios en las identidades colectivas e individuales. Las formas de auto-organización social del futuro están todavía por inventar y serán fruto de las experiencias concretas en curso y de sus éxitos y fracasos. Sin idealizar unilateralmente lo emergente, ni menospreciar lo antiguo, hay que intervenir en las luchas sociales desde la apertura política y estratégica hacia las expresiones de creatividad social, acompañando los procesos, aprendiendo de ellos y, al mismo tiempo, aportando nuestra perspectiva programática y estratégica..

4. La crisis climática y energética global y la crisis política y social en la UE imponen impulsar de forma decidida el proyecto ecosocialista en el ámbito europeo, tanto en el terreno programático y del discurso como en el de creación de marcos estables de coordinación para la acción en colaboración con otras fuerzas políticas y con las organizaciones sociales y ecologistas. Ello supone participar activamente en la preparación del II Encuentro Ecosocialista europeo y en la de las movilizaciones populares con ocasión de la próxima reunión intergubernamental sobre cambio climático en París. La vinculación de las movilizaciones ecologistas y contra el cambio climático con las luchas contra las políticas de austeridad, los desahucios, y el paro es un



objetivo estratégico y la condición básica para definir una perspectiva de cambio social y ecológica drástico y un modelo civilizatorio alternativo.

5. Uno de los principales empeños en los próximos meses será la puesta en pie de candidaturas unitarias populares en las municipales y de Podemos o unitarias –en caso haberlas- en las autonómicas con el objetivo de desalojar a los partidos del régimen de las instituciones para impulsar la participación popular en cotidiana en las decisiones, impulsar una alianza municipalista contra la losa de la deuda, reclamar el derecho a la ciudad de sus habitantes, acabar con la corrupción –una de cuyos principales reductos radica en esas instancias-, realizar la defensa de los servicios públicos de calidad y el rechazo a las privatizaciones de servicios y bienes básicos como el agua, impulsar el transporte público y una ordenación urbanística social y ambientalmente sostenibles, combatiendo la degradación de las costas y la especulación urbanística. En 2015 podemos convertir las municipales y autonómicas en la primera tumba del PP y el PSOE, de CiU y del PNV. Para lograrlo será necesario impulsar un amplio movimiento electoral por el cambio.
  
6. La construcción de Podemos y su consolidación como referente electoral popular es esencial para asegurar la ruptura democrática y acabar con las políticas neoliberales. Quienes componemos IA fuimos promotores fundadores de Podemos, somos Podemos y los ataques sectarios de los que hemos sido objeto, no nos desaniman ni van a lograr la marginación de las ideas que defendemos. Anticapitalistas no es ni actúa en Podemos como un partido clásico, ni como un partido-corriente, ni como una corriente. Quienes formamos parte de Anticapitalistas compartimos una trayectoria, puntos de vista y formas de intervención política que consideramos que son sumamente útiles para la construcción organizativa democrática de Podemos y su consolidación como una fuerza electoral y política de izquierdas. El que hacer de los miembros de Anticapitalistas en Podemos está inspirada por los siguientes criterios: a) inscripción y participación a título individual lo que no excluye el que exista una cohesión ideológica y una orientación política comunes; b) lealtad al proyecto sabiendo que algunas de las ideas y propuestas en muchas ocasiones serán minoritarias; c) participación activa en su construcción, conscientes de que no se trata de “competir” por ganar la dirección, sino de ofrecer honestamente ideas y alternativas para avanzar; d) actuación y debate fraternal sin entrar al juego sectario de las descalificaciones sumarias. Por tanto nuestro propósito no es ocupar el poder interno, nuestro propósito se centra en la defensa de las propuestas políticas anticapitalistas democráticamente. Este es nuestro principal empeño y para llevarlo a cabo trabajamos por asegurar la

democracia interna, la pluralidad y la inclusión frente las posturas excluyentes y sectarias. En la defensa democrática de las propuestas anticapitalistas estamos seguros que nos encontraremos con amplios sectores en el seno de los Círculos de Podemos que comparten la necesidad de una orientación democrática de izquierdas, de defender un programa de ruptura y de apoyar, participar e insertarse en las luchas sociales.

7. Un aspecto muy importante en la construcción de Podemos y en la definición de su estrategia para conseguir llegar al gobierno, es su vinculación y su relación con las luchas y los movimientos sociales. Podemos debe insertarse en las movilizaciones sociales y contribuir a fomentarlas, construyendo unitariamente movimientos sociales y respetando su independencia. No debe ni sustituir a los movimientos sociales, ni ignorarlos. A su vez, la existencia de movilizaciones sociales y la participación de activistas en Podemos debe servir para que Podemos sea una herramienta política que no gire exclusivamente hacia el terreno electoral y que no sea absorbida por la maquinaria institucional una vez empiece a tener cuotas importantes de representación institucional. El reto es articular una tensión dinámica entre las luchas y Podemos, que permita reforzar a las primeras y darles salida política y que evite la institucionalización del segundo.

En realidad, la cuestión de la relación de Podemos y las luchas sociales, está directamente relacionado con la comprensión de los procesos acontecidos desde el 15M hasta la eclosión de Podemos, y de la relación dialéctica entre lucha social y lucha política. Podemos no existiría sin el impacto acumulado de tres años de movilizaciones que desgastaron la legitimidad de los partidos tradicionales, aunque su existencia no es una consecuencia automática de las mismas, sino fruto de decisiones políticas concretas. Su ascenso es posible por la crisis de legitimidad de los partidos del régimen provocado por la movilización social a las políticas de austeridad, pero al mismo tiempo su éxito electoral es fruto también de la constatación de la limitación de la mera resistencia social y de la búsqueda de una salida político-electoral.

8. La situación, por difícil que sea, exige audacia. El éxito electoral de Podemos refleja el malestar social existente y las ansias de buena parte de la población de encontrar una salida política a la actual situación. En este escenario aquellos/as que queremos cambiar el mundo de base tenemos que tener una mentalidad de mayorías. No estamos en un periodo en el que haya que contentarse desde la izquierda en ser una minoría crítica. El objetivo es articular una mayoría política de ruptura.

Podemos ha conseguido generar ilusión con su discurso “ganador” que ofrece una propuesta concreta y clara: una victoria electoral rápida para echar a los partidos de siempre. Pero el objetivo, desde una óptica de transformación social, no debe ser “ganar” elecciones sin más. Ni formar gobierno a consta de lo que sea. Siempre hay que preguntarse el para qué y el cómo se gana. Ganar es solucionar los problemas más graves de la sociedad en un momento de emergencia social y política. Y ello supone prepararse para soportar la presión y la agresión de los poderes económicos y de las instituciones del régimen. Hay que ofrecer un relato alternativo más sólido y consistente sobre lo que significa “ganar” que el que está ofreciendo la dirección de Podemos. Ganar en el sentido fuerte del término implica: movilización y auto-organización social, victoria electoral sobre la base de un programa de ruptura con el régimen y las políticas de austeridad, y capacidad para mantener la movilización y la auto-organización tras la victoria electoral, con un doble objetivo: presionar a un eventual nuevo gobierno al margen de los partidos tradicionales para que aplique un programa de ruptura, y movilizarse en la calle contra la reacción de las clases dominantes y los poderes internacionales para frenar cualquier proceso de cambio. Hay dos riesgos estratégicos a evitar: por un lado, un electoralismo superficial que confunde ganar con simplemente ganar las elecciones, y poder gubernamental con poder político en general. Por el otro lado, oponer las luchas sociales al trabajo electoral y menospreciar la importancia de formar un nuevo bloque político mayoritario, quedándose sólo en una perspectiva resistencialista. La necesidad de ganar las elecciones para echar a quienes ocupan las elecciones y trabajar para la oligarquía financiera y la potenciación de la movilización y auto-organización social no son tareas excluyentes o contradictorias, sino que deben entenderse dialécticamente. Esta es una cuestión fundamental en cualquier perspectiva estratégica de cambio social. El objetivo que puede movilizar las ilusiones y la unidad popular es formar un gobierno capaz de torcer el curso de las cosas: acabar con la corrupción, construir democracia y enfrentar a la Troika. Necesitamos un gobierno desobediente a los dictados del austeritarismo vengan de la Comisión, de los mercados financieros o del capital autóctono del Estado español. Un gobierno de izquierdas capaz de impulsar un programa de acción urgente para revertir la situación a favor de la clase trabajadora, del pueblo. Ello implica abordar y derogar sin demora el artículo 135 de la Constitución y la reforma laboral; reconocer y asegurar el derecho a decidir de los pueblos de las nacionalidades; impulsar la auditoría ciudadana de la deuda con inmediata moratoria de pagos, reforma fiscal, la banca pública, un nuevo modelo productivo generador de puestos de trabajo y ambientalmente sostenible, la reducción de la jornada laboral sin disminución salarial y reparto de todos los trabajos, un nuevo modelo

energético basado en las renovables, democrático y de titularidad pública y social, la defensa de los bienes comunes, desarrollar mecanismos que aseguren la participación democrática cotidiana de la ciudadanía en las decisiones y erradiquen la profesionalización en la política y la corrupción.

9. Consideramos que el papel de quienes sean cargos electos en las instituciones es el de llevar la voz y aspiraciones del pueblo a las mismas, ayudar a la autorganización y empoderamiento de las clases subalternas y plantear las alternativas que defienden los intereses de la mayoría social frente a la clase dominante. En su agenda política deberán incluir como elementos esenciales el desarrollo de la participación directa de la ciudadanía en las decisiones, la lucha contra la profesionalización de los representantes políticos, la rendición de cuentas de su actuación, la transparencia de las actividades e instituciones políticas, la lucha contra la corrupción y la denuncia y combate contra la intromisión de los intereses privados en los asuntos públicos. Lo que va a determinar que sus políticas sean útiles para la clase trabajadora y las capas populares es el proyecto político que la inspire.

10. Más en general en este nuevo periodo la reflexión y discusión programático-estratégica resultará fundamental. Es el momento de dedicar especial atención al debate de ideas, al trabajo de elaboración política, y a las actividades político-culturales. La politización contradictoria pero real acontecida desde el 15M hasta ahora ha abierto un espacio real para la recepción de ideas y propuestas anticapitalistas y rupturistas y para las discusiones estratégicas. A medida que avanza la crisis de régimen y que surgen nuevas posibilidades para la izquierda y nuevos problemas, los debates estratégicos dejan de ser cuestiones teóricas o referidas a debates históricos, y aparecen vinculados a problemas reales y concretos, y a cuestiones inmediatas o de medio plazo. Por todo ello tendremos que reforzar nuestra política de publicaciones, nuestras actividades públicas de discusión política (escuelas...), y las iniciativas de formación.

11. La crisis actual ha golpeado más fuertemente a las mujeres, y considerando la importancia del feminismo para nuestro movimiento, vemos clave la necesidad de incluir la perspectiva feminista en nuestros espacios de intervención social y política. En Podemos, concretamente, a través de las comisiones feministas que permiten avanzar el nivel de

conciencia de la gente que de primeras no se interesarían por esta cuestión. Es imprescindible impulsar esta lucha al mismo nivel que el resto sin subordinar unas a otras, fomentar la intervención desde las organizaciones estudiantiles e impulsar los espacios autónomos feministas.

12. Ante los efectos sociales de la crisis, los sectores juveniles más activos menores de 20 años que simpatizan y votan Podemos, todavía no se han organizado en los círculos. Por ello es de suma importancia realizar un trabajo directo y específico de nuestro movimiento hacia la juventud para conformar en su seno una identidad, un discurso y una práctica anticapitalista.

#### **4. Nuevo modelo**

- 1) Nuestros objetivos políticos siguen pendientes y plenamente vigentes. Como organización, nacimos para ser un instrumento útil para la revolución socialista. Para ello, consideramos fundamental el agrupamiento de l@s anticapitalistas en un sentido amplio, entendiendo que, desde el marxismo crítico, abierto y anti-autoritario, desde el feminismo radical y el ecologismo transformador podemos agrupar a muchas personas que, sin sentirse identificadas “a priori” con definiciones concretas, buscan un espacio desde el cual experimentar y construir un polo de ruptura con el orden imperante.
- 2) Esta hipótesis estratégica se concretó en la fundación de Izquierda Anticapitalista, después de la salida de Espacio Alternativo de Izquierda Unida, inspirados por la orientación aprobada en el XVI Congreso de la Cuarta Internacional y por la experiencia del NPA. La resolución a la que aludíamos decía: “La ambición es la creación de partidos anticapitalistas amplios. No se trata de retomar las viejas fórmulas de los reagrupamientos de revolucionarios. El objetivo es atraer fuerzas más allá de las estrictamente revolucionarias.”. Nuestra organización no era el partido amplio a construir, sino una organización revolucionaria y anticapitalista que hacía bandera de dicha necesidad, cuya concreción práctica siempre consideramos que podía tomar formas muy distintas, y que agrupaba a personas atraídas por un proyecto de cambio social drástico que combinaba la firmeza programática y estratégica con la apertura intelectual. ¿Hemos logrado este objetivo? Como siempre, los resultados de una hipótesis son contradictorios. Por una parte, nos hemos agrupado muchos activistas, muy activos en los movimientos sociales, animadores y protagonistas en muchas de las movilizaciones y operaciones políticas que se han producido en el último periodo. Junto con este activo tan valioso, tenemos que destacar que, como el resto de la izquierda, tenemos una implantación débil en el mundo del trabajo, lo

cual condiciona mucho nuestros espacios de intervención. También tenemos que reconocer otra cuestión: no somos inmunes a la crisis general de la militancia en partidos “militantes”. Sí bien numéricamente somos una de las organizaciones más grandes de la izquierda radical, nuestro peso cuantitativo sigue estando lejos de lo deseable en relación con las tareas que tenemos por delante. Por supuesto, el voluntarismo no es suficiente para crecer numéricamente ni el crecimiento numérico es lo único importante. La mayoría de la gente no ve necesario un agrupamiento ideológico y militante estable y la militancia política se detiene, por así decirlo, a las puertas de los centros de trabajo.

- 3) La resolución seguía: “nuestro objetivo debe ser la construcción de fuerzas políticas anti-capitalista amplias, independientes de la social democracia y del centro-izquierda, formaciones que rechazan cualquier política de participación o apoyo a gobiernos de colaboración de clase.” En ese sentido, Izquierda Anticapitalista ha logrado un grado elevado de cohesión estratégica, con posturas coherentes y definidas en ese sentido, pero por así decirlo, el problema ha cambiado. Aunque debemos seguir rechazando todo tipo de pactos con los partidos del régimen del 78, la irrupción de Podemos supone relacionarse con un nuevo fenómeno masivo, que nosotros contribuimos decisivamente a lanzar, pero que ya ha adquirido dinámica propia. No estamos en la tesitura de hacer emerger un polo minoritario al margen de los partidos tradicionales e independiente del social-liberalismo, sino ante la emergencia de una nueva alternativa que disputa la mayoría política y electoral a los partidos del régimen. Ahora ya no basta con posicionarnos frente al social-liberalismo, interpelando a la izquierda anti—neoliberal, sino que tenemos que combinar esto con la relación con Podemos, con todo lo que eso significa: relacionarnos con sus bases (de las que formamos parte y con las que trabajamos) pero también con su dirección, de la que estamos excluidos, a pesar de que compañeros y compañeras juegan un papel destacado en el frente mediático. El debate actual consiste en plantear cuál debe ser la naturaleza y el contenido programático y estratégico de una nueva alternativa mayoritaria a los partidos del régimen y como nos relacionamos con ella quienes queremos “cambiar el mundo de base”. Ello equivale a plantear claramente, como hemos ya señalado, el objetivo estratégico de “ganar” y, al mismo tiempo, ofrecer una versión y un relato diferente de lo que “ganar” significa.
- 4) Este nuevo marco de relaciones es un condicionante decisivo en este periodo. Apostamos claramente por relacionarnos con Podemos siendo parte constitutiva del proyecto, es decir, participando e impulsando activamente en el proceso sin renunciar a relacionarnos con otros espacios que existen fuera de Podemos. Así pues, tenemos un doble reto en esta etapa: participar en Podemos, porque somos parte del proyecto, y por otro implantarnos en otros espacios sociales, tratando de que Podemos se vincule a todos los espacios que surgen desde abajo: luchas, movimientos, otras fuerzas políticas, sindicatos, y el

conjunto del mundo político-cultural alternativo.

- 5) Tenemos que evitar dos cuestiones en este nuevo periodo que se abre. Por una parte, un atrincheramiento, sectario y marginalizante, que se niega a reconocer que el marco ha cambiado y que hay que buscar nuevas formas de relación con la gente en un nuevo contexto político, y que puede concretarse en nuestros debates en la defensa de mantener la forma jurídica de partido. Por otro lado, está el riesgo de convertirnos en una “corriente de opinión” en Podemos, con una orientación “lobbista” e internista que no busca más que influir y que renuncia a construir un polo anticapitalista con implantación y militancia.
- 6) Podemos se ha constituido como partido político, como hemos analizado más arriba. Esto supone una mutación que no podemos ignorar. Si decidimos seguir formando parte del proyecto, como aquí defendemos, es obvio que no nos favorece aparecer como “un partido dentro de un partido”. La forma tenía sentido en la etapa anterior, en la cual no existía Podemos (esto es, un punto de referencia vivo y agregador en el plano político que agrupara a buena parte de las clases populares), sino que o bien existían movimientos amplios muy dependientes de los ciclos de movilización, en los cuales acostumbábamos a intervenir “llegando desde fuera”, como el 15M, o espacios fragmentados en donde se encontraba la militancia de izquierdas. La forma-partido nos permitía aparecer como una referencia, que si bien estaba condicionada por los límites objetivos y el rechazo hacia la política partidaria, nos facilitaba el agrupamiento del activismo anticapitalista. Con la irrupción de Podemos, lo que antes era una ventaja se convierte en un lastre para seguir fortaleciendo ese polo anticapitalista.
- 7) El modelo de corriente interna y muy autocentrada en Podemos tampoco parece demasiado útil ni para construir el polo anticapitalista ni para fortalecer Podemos. En primer lugar, porque no creemos que la política acabe y empiece en Podemos, sino que Podemos es una pieza fundamental, pero que no tiene una relación activa con los movimientos sociales y el mundo del trabajo, sino que su relación con el “afuera” de Podemos es fundamentalmente electoral. Nosotros en ese sentido, creemos que la obligación de los militantes anticapitalistas es hacer propuestas a los movimientos, llevar las ideas de los movimientos a los partidos y construir y fortalecer a los movimientos y movilizaciones desde su autonomía. En segundo lugar, porque creemos necesario y positivo ofrecer un espacio para los activistas anticapitalistas que sea algo más que un instrumento para la relación con la dirección de Podemos o para movernos dentro de Podemos, sino que creemos que es necesario presentar nuestras ideas al conjunto de la sociedad de forma clara y nítida.
- 8) Nuestra forma debe adaptarse a la nueva situación, muy condicionada por el nuevo marco estatutario aprobado en la asamblea constituyente

de Podemos, por el talante hostil de la actual dirección de Podemos y por las tareas políticas que nos hemos fijado. En este contexto de duros ataques contra nuestros planteamientos y contra nuestra existencia, hay dos riesgos que deben ser evitados. Por una parte, un repliegue sectario, con sus nefastas consecuencias como el aislamiento, la auto-marginación de los procesos populares y el desarrollo de la mentalidad de “fortaleza sitiada”, totalmente ajenos a nuestra corriente política. Esta no es la forma en que siempre hemos defendido relacionarse con los procesos de masas y una de las diferencias básicas que hemos tenido con corrientes políticas de tipo sectario en Europa y en América Latina, en el presente o pasado reciente y en otros momentos históricos. Por otra parte, evitar las presiones externas hacia la auto-disolución, que se concretan en las presiones de la dirección de Podemos y su corriente interna conocida como “Claro que Podemos”, que se considera la única con legitimidad para estar agrupada y organizada, pero que encuentra sus bases materiales en un “ambiente de época”, en donde las ideas anticapitalistas aparece como un lastre para ganar las elecciones (lo cual se concreta en la progresiva moderación del programa de Podemos), pero también en la incompreensión por parte de amplias capas de la población del pluralismo, esto es, que no existe incompatibilidad entre una práctica unitaria y leal y el disenso y los agrupamientos en función de la diversidad ideológica.

9) Los partidos políticos, en el marco ideológico dominante son percibidos ante todo como una máquina para la competición electoral, con intereses propios, no una agencia para la transformación social que operan en un periodo histórico específico, con un programa y una orientación de clase, que es lo que estamos construyendo nosotras. En esta etapa de la lucha de clases, la presentación por nuestra parte a las elecciones no tendría sentido porque no hay un espacio electoral que nos permita disputar con solvencia en ese terreno. Además, si las elecciones siempre han tenido una importancia propagandística (de extender nuestras ideas y nuestros planteamientos), ese espacio ha sido cerrado y a la vez reabierto por la irrupción de Podemos. Los procesos electorales pasan ahora por Podemos (o por candidaturas locales determinadas y por marcos nacionales determinados en el caso de Catalunya o Galiza), y dentro de ellos se abre un campo de disputa en el que debemos estar, contribuyendo a la victoria electoral de Podemos tanto “por arriba” (por supuesto que queremos que haya candidatos y candidatas anticapitalistas en las listas de Podemos) como por “abajo”, ayudando a que las campañas electorales se conviertan en momentos para la auto-organización popular.

10) Así pues, nuestra propuesta es que Izquierda Anticapitalista deje de ser un partido, en términos legales y en su definición pública, y se transforme en un movimiento anticapitalista que tenga como referencia en el plano partidario-electoral “Podemos” pero que vaya más allá de esa referencia, tomando también como referentes las movilizaciones, las luchas, los movimientos sociales o todos los espacios allí donde se



desarrolle la auto-organización popular. No se trata de cambiar nuestro proyecto ni objetivos, sino de adaptarlos en el nuevo escenario. Nuestra tarea será hacer propuestas a las clases subalternas a todos los niveles, contribuyendo a la emancipación de los y las de abajo, impulsando las ideas anticapitalistas con el objetivo de avanzar hacia la construcción de una democracia socialista, es decir, una sociedad sin clases, en donde los medios de producción sean propiedad colectiva y no exista el trabajo asalariado, acabando con el patriarcado y el expolio del planeta, pero siempre en un régimen pluralista y con libertades, donde sean los trabajadores y las trabajadoras las que lo decidan todo sin coerciones ni explotación.

11) No escondemos nuestra voluntad de luchar porque nuestras ideas sean hegemónicas, participando siempre desde la lealtad a los espacios en los cuales participan defendiendo los planteamientos anticapitalistas pero dejando que sean los propios espacios los que decidan, aceptando las decisiones colectivas sin renunciar nuestras posturas. Tampoco escondemos que consideramos necesario construir una red militante potente en los barrios, facultades, centros de trabajo, en todos los espacios en los cuales exista explotación y opresión, de clase, patriarcal, de raza, sexual.. . Esto no es para nosotros una cuestión organizativa. Creemos que la política debe ejercerse en todos los espacios donde exista conflicto y que deben ser los propios sujetos los que se liberen. Generar vínculos entre el activismo sigue siendo una tarea fundamental, pues la política está mucho más allá de las instituciones: necesitamos tener presencia e implantación real en todos los rincones de la sociedad.